

Cartas de Vincent Van Gogh a su hermano Théo

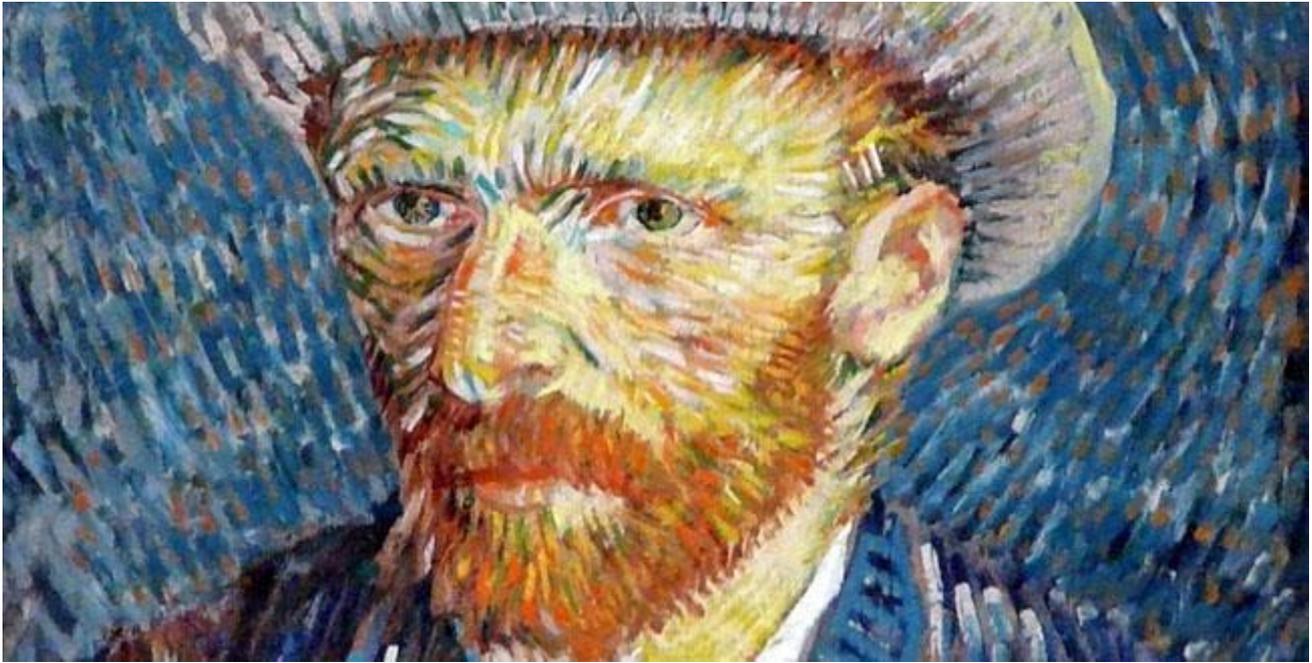
Van Gogh ilumina las tinieblas



Que mi debilidad sea mi fuerza; quiero depender de ella y de ninguna otra.

Una exposición revela en Ámsterdam la fascinación del artista por el crepúsculo. Se exhiben obras maestras como “La noche estrellada” o “los comedores de patatas”

“Me parece que la noche es mucho más viva y rica en colores que el día”, escribió Vincent Van Gogh en una carta a su hermano Theo en Septiembre de 1888. Le fascinaba el crepúsculo, le intrigaban las tinieblas, le inspiraban las sombras, le obsesionaba descubrir el otro lado del telón, tal vez porque los claroscuros de Rembrandt daban vueltas en su mente sin cesar. Por primera vez, una exposición indaga en ese mundo de contrastes y misterio, en esa otra cara del genio holandés del siglo XIX.



Wames, junio de 1879.

No conozco mejor definición de la palabra 'arte' que la siguiente: 'El arte es el hombre añadido a la naturaleza; la naturaleza, la realidad, la verdad, pero con una significación, con una concepción, con un carácter que el artista destaca y a los cuales da expresión: que 'despeja', emancipa, ilumina.

Un cuadro de Mauve (Anton Rudolf Mauve fue un pintor del movimiento realista) , o de Maris, o de Jozef Israëls dice más, y habla más claramente, que la naturaleza misma.



Etten, 7 de setiembre de 1881.

Old boy, esta carta es para tí solo; tendrás la bondad de reservártela, ¿verdad?

Debo preguntarte primero si te sorprende *en lo mínimo* que pueda existir un amor suficientemente serio y ardiente para no dejarse enfriar ni siquiera por numerosos "no, jamás, jamás". Me parece, por cierto, que, lejos de sorprenderte, eso ha de parecerte natural y "razonable".

El amor, en efecto, es una cosa positiva, una cosa fuerte, una cosa real a tal punto que a quien ama le es tan imposible arrancar ese sentimiento como atentar contra su propia vida. Si me contestas: "empero, hay hombres que atentan contra su vida", contestaré sencillamente: "no creo ser hombre de semejantes inclinaciones".

Verdaderamente, le tomo gusto a la vida, y estoy muy feliz porque amo. Mi vida y mi amor son una sola cosa. "Pero, me objetarás, te encuentras ante un "jamás, no jamás". Y yo contesto: old boy, provisionalmente considero ese "jamás, no, jamás" como un carámbano que aprieto contra mi corazón para deshellarlo.

Saber quien triunfará, el frío de ese carámbano, o mi calor vital, es una cuestión delicada acerca de la cual prefiero, provisionalmente, no pronunciarme; y me gustaría que los demás tampoco hablen de ello, si no

tienen otra cosa que "indeseable", "tarea de loco", y otras insinuaciones amables. Si tuviera ante las narices un iceberg de Groenlandia o de Nueva Zembla, no sé de cuántos metros de altura, espesor y anchura, la situación serían, por cierto, críticos si uno quisiera abrazar esa masa y apretársela contra el corazón para licuarla.

Pero considerando que provisionalmente no he divisado delante de mi proa una mole de hielo de semejantes dimensiones, considerando, digo, que con todos esos "jamás, no, jamás" no mide numerosos metros de altura, espesor y anchura, y que, si he medido bien, puede ser abrazada, aun no puedo darme cuenta del carácter "insensato de mi conducta.

Por mi parte, pues, yo aprieto sobre mi corazón el carámbano "jamás, no jamás" y no encuentro ninguna otra solución. ¿Y si quiero esforzarme por hacerlo desaparecer y deshelse, quién puede oponer mis objeciones?

No sé en qué manual de física han podido aprender que el hielo no se derrite.

Me siento muy inclinado a la melancolía cuando veo que tanta gente toma las cosas demasiado en serio, pero no tengo en absoluto la intención de ponerme melancólico yo mismo y dejar que se abata el valor con que me he armado. Lejos de mi esa idea.

Sea melancólico quien quiera; ¡estoy harto, y sólo quiero estar alegre como una alondra en primavera! No quiero cantar otra canción que ¡Aimer encore! (Seguir amando). Te complacerías tú, Théo, en ese "jamás, no, jamás"? Creo verdaderamente lo contrario de ti. Pero parecen existir hombres que encuentran placer - quizá "sin darse cuenta", evidentemente con la mejor voluntad, con las mejores intenciones- en dedicarse a arrancarme los carámbanos del pecho, y que, inconscientemente, arrojan sobre mi amor ardiente más baldes de agua fría de lo que imaginan.

Pero estoy seguro que numerosos baldes de agua fría no me enfriarán, old boy, por el momento.

¿No encuentras tonta a la gente que insinuó que yo debería prepararme para eso?, que pronto me enteraría que ella aceptaba a otro pretendiente más rico, que ella había embellecido y sería solicitada, que ella tenía decididamente poca inclinación hacia mí, si yo me excedía del "hermano y hermana" (¡es el extremo límite!), ¡qué sería una verdadera lástima si, entretanto (!!!), yo dejaría pasar otra oportunidad, quizá mejor!!!

Quien no ha aprendido a decir: "ella, y ninguna otra" ¿sabe lo que es el amor? Cuando me dijeron todas esas cosas, sentí con todo el corazón, con toda el alma, con toda mi inteligencia: "ella, y ninguna otra". "Debilidad, pasión, irrazón, falta de experiencia del mundo, eso es lo que demuestra usted, dirán acaso algunos, cuando uno dice: "ella y ninguna otra". "Tome serias precauciones, trata de arreglar las cosas". ¡Lejos de mi semejante idea!

Que mi debilidad sea mi fuerza; quiero depender de ella y de ninguna otra; y aunque pudiera, no quisiera ser independiente de ella.

Ya lo quiso a otro, y sus pensamientos están siempre en ese pasado, y parece tener escrúpulos de conciencia con sólo pensar en un nuevo amor posible. Hay, sin embargo, una frase, y tú la conoces: "¡Es preciso haber amado, des-amar después, y finalmente amar de nuevo!"

"Amad de nuevo, mi querida, mi tres veces querida, mi adorada".

He visto que pensaba siempre en el pasado y se sumía en él con devoción. Entonces, me vino este pensamiento: aunque respeto ese sentimiento, y su gran dolor me conmueve y me impresiona, encuentro en ello algo fatal.

No puede, por lo tanto, enternecer mi corazón; pero es preciso ser firme y resuelto como un estilete de acero. Quiero esforzarme por hacer nacer algo nuevo que no haga desaparecer lo antiguo pero tengo igual derecho a la existencia.

Y entonces empecé -con pesadez y torpeza al principio, pero con decisión, sin embargo- hasta llegar a las palabras: "K., la quiero como me quiero a mi mismo". Y es entonces cuando me dijo "jamás, no jamás".

Jamás, no, jamás: ¿qué puede oponerse a eso? "¡Amar de nuevo!" Aun no puedo decir quién triunfará. Dios lo sabe. Yo sólo sé esta cosa única: "that I had better stick to my faith" ("Que mejor será que me aferre a mi fe")

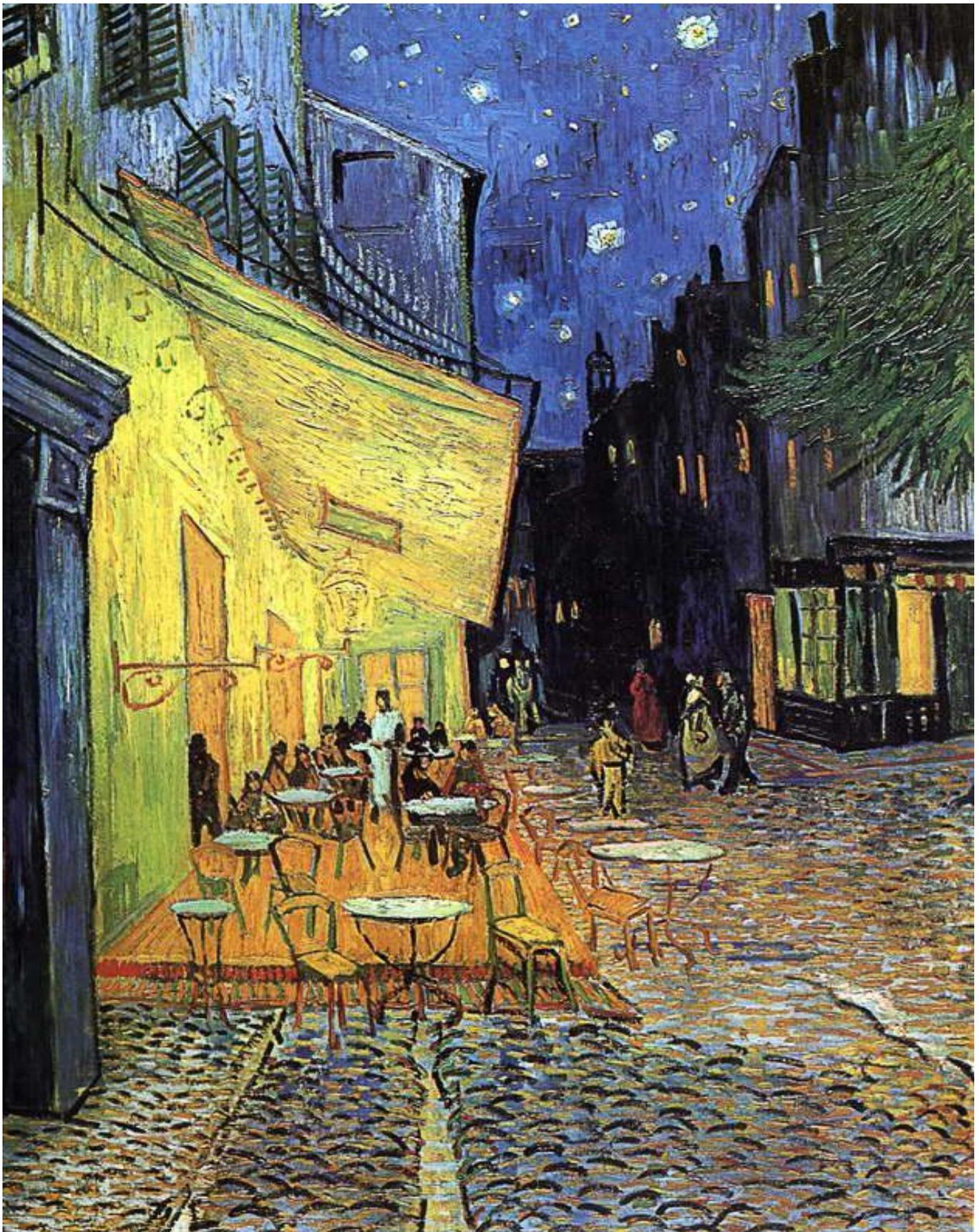
Cuando, este verano, oí el "jamás, no, jamás", Dios mío, fue terrible, aunque no inesperado; sentí al principio algo aplastante como la condenación eterna- y, realmente, en ese momento, por decir así, la frase me arrojó al suelo.

Pero entonces, en esa indecible angustia de mi alma, una idea brotó como una claridad en la noche; especialmente ésta: ¡ que se resigne quien *pueda* resignarse, pero si usted *puede creer*, entonces crea. ¡Entonces me levanté, no como un resignado, sino como un creyente, y no tuve otro pensamiento que éste: ¡ella, y ninguna otra!

Me dirás: de qué vivirán ustedes si la decides a escucharte; o, quizá: no será tuya. Pero no, no me dirás eso. Quien ama, vive; quien vive, trabaja; quien trabaja, tiene pan.

Por eso estoy sereno y confiado en este asunto; y precisamente esto ejerce su influencia en mi trabajo, que me atrae cada vez más, precisamente porque me doy cuenta que triunfaré. No quiero decir que llegaré a ser algo extraordinario, sino algo, ordinario, lo cual significa para mí que mi obra será sana y "razonable" y tendrá una razón de ser y podrá servir para algo. Creo que nada nos coloca con tanta intensidad en la realidad como un verdadero amor. Y el que vive en la realidad ¿está en mal camino? Creo que no. Pero ¿con qué puedo comparar este sentimiento característico, esa comprobación característica del estado amoroso? Porque, realmente, es el descubrimiento de un nuevo hemisferio para un hombre, eso de enamorarse seriamente en su vida.

Y por eso quisiera que, por tu parte, te enamoraras; pero para eso se necesita a una *ella*; en cuanto concierne a esa *ella*, sin embargo, ocurre como con otras cosas: quien busca, *halla*, aunque el hecho de encontrar sea una *felicidad* y no un mérito para nosotros.



[Abril de 1882](#)

Y es la conciencia de que nada (salvo la enfermedad) puede quitarme esta fuerza que ahora empieza a desarrollarse, es esa conciencia la que me hace considerar el porvenir con valor, y me lleva a soportar en el presente muchos malos ratos.

Es cosa admirable mirar un objeto y encontrarlo hermoso, pensar en ello, recordarlo y decirse luego: voy a dibujarlo; y trabajar, entonces, hasta reproducirlo.

Demás está decir, sin embargo, que no es éste motivo para sentirme contento con mi obra, al punto de creer que no necesitaré hacerlo mejor. Pero el camino para hacerlo mejor más adelante consiste en hacerlo hoy tan bien como se puede; entonces, habrá naturalmente un progreso mañana.

El pequeño dibujo adjunto (1) es un croquis de un gran estudio que tiene una expresión más sombría. Hay un poema de Tom Hood, creo, en que habla de una gran dama que no puede dormir, por la noche, porque ha salido en el curso del día a comprar un vestido y ha visto trabajar, en una habitación malsana, a pobres costureras, pálidas, tuberculosas y agotadas. Y hete aquí que su opulencia le causa remordimientos de conciencia y despierta, por la noche, llena de angustia. En una palabra, es una figura de mujer esbelta y blanca, inquieta en la noche sombría.

Sin embargo, tengo oídos para oír, Théó; cuando me dicen: 'tiene usted mal carácter' ¿qué debo hacer?

Di media vuelta y me fui solo, pero con mucha tristeza en el corazón, porque Mauve se ha atrevido a decirme eso. No le pediré que me lo explique, tampoco me excusaré. Sin embargo -sin embargo- ¡Sin embargo!

Quisiera que Mauve se arrepintiera.

Me sospechan de algo -está en el aire-, hay algo detrás de mí.

Vincent oculta algo que no puede ver la luz.

Pues bien, señores, voy a decíroslo, a vosotros que os ceñís a las formas y a la civilización, y esto, justificadamente, con la condición de que sea verdad de verdad, ¿qué es más civilizado, más delicado, más viril, abandonar a una mujer o apiadarse de una abandonada?

Este invierno, me encontré con una mujer encinta, abandonada por el hombre cuyo hijo llevaba en el cuerpo.

Una mujer encinta que, en invierno, vagaba por las calles y tenía que ganarse el pan, bien sabes cómo.

Tomé esa mujer como modelo, y trabajé con ella todo el invierno.

No pude pagarle el salario completo de modelo, pero esto no impide que le haya pagado sus horas de pose y que haya podido salvarla, gracias a Dios, a ella y a su criatura, del hambre y del frío, compartiendo con ella mi mismo pan. Cuando me encontré con esa mujer, me impresionó su aspecto enfermizo.

La hice tomar baños y tónicos, tanto como estuvo en mi poder.

Se puso mucho más sana. Fui con ella a Leyden, donde hay un instituto para mujeres encinta, que pueden ir allá a dar a luz.

(No era sorprendente que estuviera enferma: la posición de la criatura era defectuosa; tuvo que sufrir una operación; en particular, tuvieron que dar vuelta a la criatura con fórceps. Sin embargo, hay muchas probabilidades de que ella se salve. Dará a luz en junio)

Me parece que cualquier hombre que valga el cuero de sus zapatos, encontrándose en el mismo caso habría obrado del mismo modo.

(1)

The Great Lady (la gran dama), tan célebre como Sorrow (pesar), tuvo por modelo a la compañera de Vincent en esa época, Cristina, a quien llama por abreviación, 'Sien'.





Mauve me guarda rencor por haber dicho: 'soy un artista'; no me retracto, porque además está decir que esa palabra entraña en sí la significación de 'siempre buscar sin encontrar jamás la perfección'. Es exactamente lo contrario de: 'ya lo sé, ya lo he descubierto'.

Esta frase significa para mí, por lo que yo sé: 'busco, persigo, hago de todo corazón'.

'Sin embargo los hombres de corazón, saben bien que el arte es otra cosa, más cercana al llanto y a la fatalidad que al pasatiempo y al ingenio de los bachilleres'

[8 de setiembre de 1888](#)

Por fin, con gran alegría del dueño de casa, del cartero que he pintado, de los vagabundos nocturnos visitantes y de mi mismo, he pasado tres noches en vela, pintando, y he dormido durante el día.

A menudo me parece que la noche es mucho más viviente y ricamente colorida que el día. Ahora, en lo que se refiere a recuperar el dinero pagado al dueño de casa con mi pintura, no insisto, pues el cuadro es uno de los más feos que haya pintado. Es el equivalente, aunque distinto, de los comedores de papas.(1)

He tratado de expresar con el rojo y verde las terribles pasiones humanas.

La sala es rojo sangre y amarillo sordo, con una mesa de billar verde en el medio, y cuatro lámparas amarillo limón con irradiaciones naranja y verde. Por doquier hay un combate y una antítesis de los verdes y los rojos más diversos, en los personajes de granujas dormilones, en la sala vacía y triste, del violeta y del azul. Por ejemplo, el rojo sangre y el verde amarillento del billar contrastan con el verdedito tierno Luis XV del mostrador, donde se ve un ramo rosado.

La ropa blanca del patrón, que vela en un rincón de esa hoguera, se torna amarillo limón, verde pálido y luminoso...

Me place mucho que Pizarro encontrara algo en la Jovencita.

¿Ha dicho algo Pizarro del Sembrador? Más tarde, cuando haya llevado más adelante estas búsquedas, el Sembrador quedará como el primer ensayo de este género. El Café nocturno continúa al Sembrador, así como la cabeza del viejo campesino y la del poeta, si es que llego a ejecutar este último cuadro.

[EL MUNDO, UN BOCETO ESTROPEADO.](#)

Lo que siempre apremia es dibujar; hágase directamente, con pincel, o de otro modo, por ejemplo con pluma, nunca se hace bastante.

Busco ahora exagerar lo esencial, dejando adrede impreciso lo trivial.

Creo cada vez más que no hay que juzgar a Dios por este mundo nuestro, porque es un estudio que le salió mal.

¿Qué quieres?, en los estudios fracasados, cuando uno quiere mucho al artista, no encuentra tanto que criticar; uno se calla.

Pero tiene derecho de pedir algo mejor.

Necesitaríamos, sin embargo, ver otras obras de la misma mano; este mundo a sido frangollado evidentemente con mucha prisa, en uno de esos malos momentos en que el autor ya no sabía lo que hacía, o había perdido la cabeza.

Lo que la leyenda nos cuenta de Dios es que, a pesar de todo, puso muchísimo empeño en este boceto que hizo del mundo.

Me inclino a creer que la leyenda dice la verdad, pero el boceto, en tal caso, está estropeado de diversas maneras, Sólo los maestros se equivocan así; quizá sea ese el mejor consuelo, ya que, en este caso, se puede esperar que tomará su revancha, con la misma mano creadora. Entonces, esta vida, tan criticada, y por tan buena, y aun excelentes, razones, no debemos tomarla por lo que no es, y nos quedará la esperanza de ver algo mejor en otra vida.

'En fin, sea lo que sea, quiero, a cualquier precio, marchar adelante, quiero ser yo mismo. Es porque siento obstinación en mí, y porque estoy encima de lo que la gente pueda decir de mí o de mi obra'

'Prefiero pintar los ojos de los hombres antes que pintar catedrales, porque en los ojos hay algo que no está en las catedrales; aunque sean majestuosas e imponentes, el alma de un hombre, aún cuando sea pobre y harapiento, o una mujer de la calle, es más interesantes para mí ' Vincent

...' Desde el momento que nos esforzamos por vivir sinceramente, todo marchará muy bien, aún si hemos de sufrir inevitablemente sinceros pesares y verdaderas desilusiones; probablemente cometeremos también graves faltas y malas acciones, pero es cierto que más vale tener espíritu ardiente, aún si se han de cometer faltas, que ser mezquino y demasiado prudente.

Es bueno amar todo lo posible, pues en eso reside la verdadera fuerza, y el que ama mucho realiza grandes cosas y es capaz de realizarse, y lo que se hace por amor está bien hecho; si se siente uno impresionado por uno que otro libro, por ejemplo, tomándolos al azar, La golondrina, La alondra, El ruiseñor, Las aspiraciones del otoño, Veo desde aquí una dama, Me gusta esa pequeña ciudad singular, de Michelet, es porque esos libros han sido escritos con el corazón, en la simplicidad y pobreza de espíritu. Si se pronunciaran solamente unas cuantas palabras, que tuvieran un sentido, se haría mejor que pronunciar muchas que sólo fueran sonidos huecos y que podrían pronunciarse con tanta mayor facilidad cuanto escasa utilidad tuvieran.

Si se sigue amando sinceramente lo que es, de verdad, digno de amor, y si no se derrocha el amor en cosas insignificantes, y nulas, e insípidas, se logrará poco a poco más luz y uno se hará más fuerte'...

En lugar pues de dejarme llevar por la desesperación, tomé el partido de la melancolía activa en la medida que tenía fuerza de actividades o en otros términos, preferí la melancolía que espera y aspira, y que busca a aquella que, sombría y estanca desespera. V.G
